

Un nuevo orden social en la política potosina a partir de 2021

Patricio Rubio Ortiz

Los conflictos por la afirmación de la diversidad en San Luis Potosí son muy añejos. Su origen, se sabe, puede rastrearse hasta los años cincuenta del siglo anterior. En un primer momento el enfrentamiento surgió entre grupos urbanos y universitarios y un poder autoritario surgido de la Revolución Mexicana. Más allá de los actores y sus singularidades, el proceso está inscrito en el proceso de modernización social por el que atravesaba el país en ese momento.

De forma posterior, la oposición se da entre un poder política afincado en el sindicalismo oficial y el regreso de una opción política civilista que encontró una expresión partidista en el PAN.

Para el inicio de los años noventa la oposición se dio entre el centro político del país y una resistencia frente a formas y prácticas políticas que no consideraban la equidad de la competencia. Las demandas se orientaron a procesos electorales más creíbles y transparentes.

Historia sabida.

Lo que sugiero en la ponencia es la manera en que en el nivel subnacional no solo se han presentado expresiones muy claras de multipartidismo y alternancia, con el consecuente desgaste en las referencias institucionales de representación, como se ha observado en otras latitudes, sino que en el caso de San Luis Potosí, el proceso de deterioro de la credibilidad en los partidos políticos y en sus resultados como gobierno, ha traído como consecuencia el arribo -y al momento de escribir estas líneas-, el triunfo de opciones políticas asociadas por diversas fuentes con poderes extraformales.

Considero importante preguntarse sobre el significado de esa realidad, sobre sus efectos en los códigos tradicionales de la representación política y desde luego sobre el futuro de la democracia.